

**PILAR HEREDIA IGLESIAS**  
Presidenta de Asociación



**F**rente a la base aérea de Getafe, la estatua de José Heredia Fernández, el Tío Carlos, permanece inmóvil mientras la vida transcurre. La suya fue la de un gitano amante de la lectura pero, sobre todo, la de un luchador por la convivencia de ambas comunidades. Y así se le reconoció. Aquel hombre inquieto ante la discriminación, la injusticia y la sinrazón contagió, quizá sin saberlo, esa búsqueda de la armonía y el equilibrio en su hija Pilar Heredia Iglesias. Él fue su maestro y su precedente. "A partir de los 13 años comencé a pensar. De mi padre también me quedó la idea de que el desconocimiento ha contribuido, en muchas ocasiones, al racismo. En mi casa siempre hubo mucho movimiento y para nosotros ser gitanos era una alegría. Ahora que soy consciente, significa defender y reivindicar el sitio que tenemos que tener, sin apatía ni comodidad."

**La lucha nace contigo y,  
esté donde esté, no puedo  
tolerar las injusticias**

Ese principio le ha empujado a fundar, en marzo de 2002, la Asociación de Mujeres Yerbabuena en Getafe. El nombre simboliza el buen olor de una planta que crece en cualquier lugar. Refleja, metafóricamente, la perdurabilidad del pueblo calé en toda circunstancia. "La denominación fue idea de mi marido. Si la discriminación existe entre los gitanos, se da por partida doble en la mujer. Surge por la necesidad de que se mueva, para sacarla del sillón y la telenovela. No se puede llorar, lamentarse y no hacer nada. Hay que esforzarse y es hora de prepararse, analizar las cosas, saber lo que se quiere y movernos. La mujer gitana es muy valiente, es la que se hace cargo de los hijos y la economía."

En junio de 2002, el Teatro García Lorca fue testigo de su presentación oficial. Pero el principal eco se produjo el 9 de diciembre, cuando se organizó el Primer Festival Flamenco para la Integración de la Mujer Gitana. "Fue maravilloso. Acudieron las figuras más relevantes de este país: Rocio Jurado, madrina de nuestra asociación; Lolita, que presentó el acto; José Mercé, Diego *El Cigala*, Estrella Morente, Parrita, el director de orquesta gitano Paco Suárez, Chiquetete... Acudieron sin cobrar un duro, todo por la integración de la mujer gitana. Estamos pidiendo ayuda, no queremos caridad ni beneficencia, pero sí que nos tomen en serio. Creo que algo está cambiando en la mentalidad del hombre gitano. Sino, no hubiesen venido. Otro dato que lo demuestra es que actualmente contamos con 100 socias y la Junta Directiva de la Asociación está formada por siete mujeres. Los maridos están apoyando el movimiento asociativo. En Getafe la problemática no se centra en el absentismo o la planificación familiar, sino en la cuestión laboral."

Queda una larga labor por delante. Además de los cursillos de alfabetización o corte y confección, el proyecto más ambicioso es la creación de una Escuela Flamenca donde se transmita, además del baile, la cultura y la convivencia... Sin embargo, las expectativas de Pilar van más allá. "Las asociaciones han sido buenas durante un tiempo y son importantes para que nos escuchan y tengamos algo de fuerza. Sin embargo, hay que aspirar a ocupar un sitio allá donde se represente al pueblo gitano. Me gustaría que, en un futuro lejano, no tuviésemos que estar en una para ser escuchados. Los gitanos conocemos nuestros problemas y entresijos. Por ello, los que mandan se tienen que sentar con nosotros y no dar limosnas. Hay que dejar de poner parches y de fomentar los guetos. Hay que ayudarlo a salir de la situación para que algunos no tengan que pedir la paga de los servicios sociales. Por otro lado, el pueblo gitano también tiene que cambiar su mentalidad. Tiene que ponerse en guardia, pelear, prepararse y no estar sentado cómodamente en su casa. Las nuevas generaciones se están formando, lo quieren ya y reivindican cuestiones serias."

La educación escolar de Pilar se paralizó a los nueve años. Su corta estancia en las aulas rememora una perfecta integración y la obsesión por el placer de acudir al colegio. "Fue mi abuela la que me llevó. Me compró la cartilla y el borrador. Me da mucha pena haberlo dejado. Los gitanos tenemos futuro y esperanza, por eso hay que dejar que los niños estudien y se preparen en todos los terrenos. Les diría a los padres que miren hacia delante, ya que sus hijos no van a perder un ápice de su cultura por estudiar. Al contrario, sabrán defenderse sabiendo lo que son y lo que quieren. Las niñas, que son las que pueden plantear más problemas, pueden hacer cosas malas dentro y fuera del colegio, o en su propia casa. Deberían borrar-se los prejuicios porque nuestro potencial es grandísimo."

En los albores de la adolescencia, cuidaba de sus sobrinos para que sus hermanos y cuñadas pudiesen trabajar. Así transcurrió el tiempo hasta que, a los 21 años, contrajo matrimonio. "He sido una gitana atípica. Anteriormente me pretendieron, pero yo no acepté ya que quería algo especial. Y lo he conseguido con mi marido. Quería ser consecuente con lo que hacía y, de hecho, es un consejo que doy. Las mujeres se tienen que casar cuando sepan lo que están haciendo y lo quieran, no porque las obliguen y así se lo dispongan."

Esta mujer que experimentó una infancia inolvidable y fue la niña mimada de sus padres y de sus seis hermanos varones, tiene en la actualidad cuatro hijos. Ellos son los receptores directos de su filosofía de vida. "Somos como cualquier familia española y vivimos las mismas situaciones que los demás. El cambio generacional se ha producido en la educación. Les hemos transmitido nuestros valores gitanos, pero no queremos que tengan las ideas de antaño porque no les va a ayudar en nada. Por ejemplo, mi niña de 12 años estudia en el instituto y de ninguna manera quiero que se salga. Será ella la que decida, después del periodo obligatorio, si quiere o no continuar. Pero nunca se lo impondremos sus padres. Queremos que sean gitanos al ciento por ciento, pero preparados y del siglo XXI."

Actualmente Pilar trabaja en un restaurante donde, pasado un tiempo, le ofrecieron el puesto de encargada. En años anteriores también se la pudo ver en el mercadillo, junto a sus suegros, vendiendo género. Más que por economía, el paso de trabajar de cara al público en una pizzería fue una cuestión personal. "Lo he hecho por abrir brecha, una puerta. He querido romper un prejuicio y demostrar que se puede estar ahí, con honradez y sin dañar la imagen. Noto que se ha dado una vuelta de convivencia grandísima y ánimo a que la juventud gitana lo haga. Se puede salir de los oficios tradicionales y no pasa nada."

Pilar vislumbra en su futuro los objetivos con claridad. Entre ellos, su propia preparación. "Tengo 38 años y aspiro a tener una carrera universitaria, aunque sea de mayor. Soy autodidacta y tengo curiosidad por todo. Ello te permite tener cultura y poder hablar de diferentes temas. Me veo defendiendo al pueblo gitano siempre, por eso me quiero formar. En el mundo asociativo, la mayor parte de las batutas son dirigidas por payos. Con honradez y seriedad, y siempre dejando mi nombre y el de mi familia muy alto, voy abriendo puertas. Me gustaría ser un referente. Aprecio a la gente valiente que rompe barreras. Liso, todo es muy fácil. Lo costoso es innovar, a pesar de las críticas. Además, mi marido es el apoyo más grande en cualquier empresa que me propongo."

*Pilar Heredia nació en Fuensalida, Toledo, el 11 de octubre de 1964.  
Trabaja en hostelería y preside la Asociación de Mujeres Gitanas Yerba-Buena.  
Sus aficiones son el cine antiguo, la naturaleza, la gastronomía, la ropa,  
sus hijos, su familia y la vida.*